

Asamblea Familiar Cristiana



*"Me ha enviado para anunciar la buena noticia a los pobres".
(Evangelio de San Lucas 4, 18)*

EL CREDO



5 JESUCRISTO, • EL ENVIADO

SIGNO PARA PRESIDIR LA REUNIÓN

*Una vela y alrededor otras velitas más pequeñas, todas encendidas.

SALUDO DEL DUEÑO DE LA CASA

Si siempre es una alegría recibirlos en mi casa, en esta ocasión mi gozo es mayor. Mi casa va a ser, una vez más, lugar de reunión para hablar y dialogar acerca de Jesucristo, el Enviado, el evangelizador y el salvador de los pobres.

Hoy nos preside una lámpara que nos recuerda que Jesucristo es luz. Ha venido a liberar a los hombres y eso es lo que expresamos mediante esta vela grande –signo de Jesús salvador– y estas otras velitas pequeñas, signo de nuestra salvación y liberación.

Sed bienvenidos.

DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

1. ORAMOS

MONITOR:

La Oración nos abre a Dios. Que Él nos ilumine para que sepamos escuchar su Palabra y dialogar con sencillez y sinceridad. Pidamos todos con esta oración, inspirada en el profeta Isaías (Is.Cap.52,7-9):

TODOS: Señor, danos tu luz.

MONITOR:

¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero
que anuncia la paz,
que trae la buena nueva
y proclama la salvación,
que dice a Sión: Ya viene tu Dios!.

Tus centinelas alzan la voz,
cantan a coro,
porque ven con sus propios ojos
que el Señor vuelve a Sión.

Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén.

Oración: Padre, te lo pedimos por Jesucristo, el Esperado de todos los pueblos y a quien Tú enviaste como salvador. El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Equipo
CLARETIANO DE
EVANGELIZACIÓN
MISIONERA

2.DIALOGAMOS

MONITOR:

Hoy vamos a dialogar sobre la persona de Jesucristo y nos vamos a fijar en Él como el “Enviado de Dios”, como el salvador de los hombres.

El profeta Isaías invitó al pueblo a esperar al salvador futuro que Dios iba a enviar. En Jesús de Nazaret, Dios cumplió sus promesas a los hombres y el pueblo de Israel se llenó de alegría con su venida. Simeón así lo proclama: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.(Lc.2,29-32).

Jesús, movido y lleno del Espíritu Santo, fue enviado por Dios Padre para anunciar el Reino de Dios, la salvación que ya se está haciendo presente, que culminará en el futuro y que se manifiesta en la verdad, la justicia y la paz entre los hombres. Este Reino, abierto a todos, tiene sus preferidos, los más pobres y desdichados. Por eso, Jesús se vuelca a favor de ellos y se presenta como el evangelizador de los pobres.

Jesús, con sencillez, anunció la llegada de este Reino de Dios con palabras, obras y signos. Y los hombres experimentaron con alegría que el Enviado de Dios, el anunciado por los profetas, estaba ya entre ellos.

Es difícil decir qué es el Reino de Dios. Pero, de las parábolas de Jesús, podemos deducir que el Reino significa la salvación para los hombres, la alegría y la felicidad total, la justicia para los oprimidos, la libertad de cuanto nos oprime, la vida feliz. Este Reino sólo llega por la acción de Dios, es regalo de Dios Padre; pero sólo se puede hacer realidad en nuestra vida cuando nosotros lo aceptamos y nos convertimos a él. Por eso, Jesús llamó a los hombres, y nos llama a nosotros, a vivir la conversión de corazón.

ENVIADO A EVANGELIZAR A LOS POBRES

MONITOR:

Jesús, para realizar la voluntad de Dios Padre, dio comienzo en la tierra el Reino de Dios. Guiado por el Espíritu y después de ser bautizado en el río Jordán, Jesús recibió la misión de proclamar a los hombres, la Buena Noticia de Dios, el evangelio.

Por eso, un día se presenta en Galilea, en la sinagoga de Nazaret, anunciando que en Él se cumple el proyecto de Dios, la acción salvadora del Padre a favor de los pobres, los oprimidos y los pequeños. Aquellas palabras fueron la guía y el camino de toda su vida.

ESCUCHAD:

“Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él. Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor.

Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía. Todos asentían y se admiraban de las palabras que acababa de pronunciar”. (Lc.4,14-22)

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

- 1.¿Qué es lo que hace un pregonero, un cartero, un mensajero?
- 2.Jesús fue enviado por Dios al mundo. Pero, ¿para que fue enviado?
- 3.¿Qué reacción provocó la persona de Jesús entre quienes le vieron y escucharon?

ACLARACIÓN:

1)El pregonero, antiguamente, era el que anunciaba las noticias o daba avisos de interés general para todo el pueblo de parte del ayuntamiento o de otras personas. El cartero nos trae casi siempre las noticias de personas queridas. El mensajero nos trae encargos o mensajes de parte de otros; es un enviado de otra persona.

2)Jesús ha sido enviado a los hombres como un mensajero, como el Enviado de Dios Padre. Su misión consiste en comenzar a realizar en la tierra los planes del Padre del cielo; en iniciar ya aquí la justicia del Reino de Dios; en transmitir a los hombres la buena noticia de que Dios es Padre de todos que nos hace sus hijos y quiere que todos seamos hermanos; en dar el perdón y la paz a todos los corazones. Esto es lo que llamamos “la salvación”.

3)La persona de Jesús en unos suscitó sorpresa y alegría; para otros, sus obras eran un escándalo y Jesús era un blasfemo, un rebelde, un chiflado; otros vieron en Él un hombre bueno y compasivo. Entre la gente sencilla, necesitada de esperanza y deseosa de buenas noticias, el Evangelio de Jesús produce gran admiración. El pueblo, agobiado por una ley rígida y unas autoridades políticas y religiosas intransigentes, siente que Jesús les presenta un nuevo rostro de Dios, que con Él llega una oleada de compasión y libertad. Las buenas promesas de los profetas se están cumpliendo en Él; y son los pobres los primeros en darse cuenta de ello.

EL REINO DE DIOS

MONITOR:

Jesús no predicó muchas cosas; al contrario, todo cuanto decía o hacía se relaciona con la razón principal de su existencia: el Reino de Dios, la Buena Noticia de Dios. Esto fue el centro de su vida, de tal forma que, sin el Reino de Dios, nada se explica y desde él, todo se entiende. Jesús es inseparable del Reino de Dios; más aún, Él mismo es el centro de este Reino. Vamos ahora a dialogar sobre eso del Reino de Dios.

ESCUCHAD:

“Al hacerse de día, salió hacia un lugar solitario. La gente lo buscaba; y cuando lo encontraron, trataban de retenerlo para que no se alejara de ellos. Él les dijo: -También en las demás ciudades debo anunciar la buena noticia de Dios porque para esto he sido enviado. E iba predicando por las sinagogas de Judea”. (Lc.4,42-44)

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

- 4.¿Cómo suelen ser y comportarse los reyes los poderosos de este mundo?.
- 5.Jesús anunció el Reino y la Buena Noticia de Dios. Pero, ¿en qué consiste este Reino y esta Buena Noticia? ¿Cómo podemos explicarlo?.
- 6.¿Cuántos caben en el Reino de Dios? ¿Para quién es y a quienes se dirige este Reino?.

ACLARACIÓN:

4)Los reyes de este mundo viven en medio del lujo, de la fama y del poder; se dan la “buena vida”; disfrutan de abundantes fiestas y grandes vacaciones; tienen todo lo que quieren. También hay otros poderosos que viven a lo grande : los que triunfan en el deporte, la canción, la belleza o la economía. Pero el Reino de Dios tiene poco que ver con todo esto.

5) El meollo de la predicación de Jesús, de su Evangelio y su Buena Noticia, fue que el Reino de Dios estaba llegando. Este Reino es una realidad tan buena que supera con mucho nuestra imaginación. El Reino es el gran regalo de Dios a los hombres, que comienza y llega de verdad en Jesucristo y con él nos da todo.

El Reino de Dios significa que Dios reina y actúa. Es decir, que el Dios del cielo está ya presente en nuestro mundo; que es Padre de todos los hombres; que su plan de justicia y Salvación se está cumpliendo para bien nuestro. El Reino de Dios es la fuerza de su amor actuando en nuestra vida.

El Reino ya ha comenzado, está aquí, entre nosotros; pero todavía está en desarrollo y sólo alcanzará su plenitud en el más allá, en el futuro, en el cielo. En resumen, el Reino significa lo mejor para el hombre: la salvación, el amor y la felicidad; el bienestar y la alegría completa, la paz y la vida definitiva. Y todo esto, venido de Dios por medio de Jesucristo.

6) El Reino de Dios y su amor no tiene fronteras, ni límites. Dios es Padre de todos y "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tm.2,4). Por eso, todos cabemos en su Reino, cualquiera que sea nuestra raza, religión, cultura y clase social. Sólo algunos tienen preferencia: los pobres, los marginados, los que nada tienen. Dios los quiere con mayor ternura porque tienen más necesidad de amor y de justicia. Dios, siendo Padre de todos, es "más padre" de ellos.

Pero, para disfrutar del Reino de Dios sólo existe una condición: aceptarlo, dejar un hueco en nuestra vida a quien nos trae ese Reino, a Jesucristo, el Enviado y el Hijo del Padre.

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

MONITOR:

Jesús hablaba de forma sencilla, enseñaba con ejemplos y anunciaba el secreto del Reino de Dios por medio de parábolas. Éstas son pequeñas historias sacadas de la vida ordinaria; comparaciones tomadas de la naturaleza, de los trabajos y las costumbres de la gente. Pero, ante todo, las parábolas son para el hombre como un espejo donde descubrir el corazón de Dios y el camino de la vida.

De una u otra manera, todas las parábolas hablan del mismo tema: el Reino de Dios que está llegando. Por medio de ellas, Jesús invitaba a los hombres a dejarse alcanzar por ese Reino y hoy nos enseña a nosotros a descubrir y recibir la salvación de Dios.

ESCUCHAD:

"Les propuso otra parábola: Sucede con el Reino de los cielos lo que con un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola: -Sucede con el Reino de los cielos lo que con la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta". (Mt.13,31-33).

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

7. ¿Qué dicen y qué te sugieren estas dos parábolas sobre el Reino de Dios?

8. En nuestra sociedad, ¿qué cosas concretas y buenas aparecen ya como la semilla y la levadura del Evangelio?

9. Recordemos entre todos algunas parábolas de Jesús. (...) ¿Qué nos dice en ellas sobre el Reino de Dios?

ACLARACIÓN:

7) Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura son gemelas, casi idénticas.

En las dos, se subraya el contraste entre el inicio y el final del Reino de Dios. Su comienzo es pequeño, insignificante; su final, en cambio, será grande y desbordante. El Reino de Dios es ahora una realidad

humilde, germinal, casi invisible; pero su fuerza ya está actuando y creciendo en la historia de forma imparable. Estas parábolas nos invitan a confiar en la fuerza oculta de Dios y a vivir con esperanza en un mundo donde, a primera vista, el bien parece más pequeño que el mal.

8) Nuestro mundo salió de las manos de Dios y hoy sigue estando en ellas. Pero, a menudo, prestamos mucha atención al mal existente (el paro, la violencia, la injusticia) y no tanto a las cosas buenas. Sin embargo, gracias a Dios, en nuestro mundo también hay sucesos esperanzadores y personas buenas que hacen crecer el bien. Los cristianos hemos de saber descubrir cerca de nosotros estos signos del Reino de Dios: las campañas contra el hambre y la pobreza; el control de las armas nucleares; la preocupación por los emigrantes; el mejor nivel de vida para los ancianos, etc...

9) Jesús anunciaba su Buena Noticia con muchas parábolas, acomodándose así a la capacidad de la gente. A sus discípulos, sin embargo, les explicaba en privado el significado de aquellas parábolas. Algunas de las más importantes y famosas son: el sembrador, el tesoro escondido, el trigo y la cizaña, el hijo pródigo, la oveja perdida, el buen samaritano, los jornaleros de la viña, los talentos, el banquete de bodas, el juicio final, etc. Podéis comentar alguna de estas parábolas.

LOS SIGNOS DEL TIEMPO

MONITOR:

Jesús enseñaba no sólo a través de palabras, sino también con algunas obras y signos que llamaban mucho la atención: comía con gente de mala fama, se juntaba con pecadores, tocaba con sus manos a los enfermos leprosos... Entre sus obras destacan los milagros. Éstos no eran, como a menudo nos hemos imaginado, acciones espectaculares y maravillosas para dejar impresionada a la gente. ¡No!. Como las parábolas, los milagros nos hablan del centro del Evangelio: el Reino de Dios. Los milagros son señales de que en Jesús de Nazaret, Dios Padre está actuando a favor de sus hijos necesitados; son signos de que Jesús es el Enviado del Padre para la salvación de los hombres.

ESCUCHAD:

"...Le presentaron un hombre mudo poseído por un demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo recobró el habla. Y la gente decía maravillada: -Jamás se vio cosa igual en Israel. Pero los fariseos decían: -Expulsa los demonios con el poder del príncipe de los demonios. Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando la buena noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor". (Mt.9,32-36)

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

10. Los milagros de Jesús son señales del Reino de Dios. ¿Qué milagros de Jesús recordamos? ¿Cuál nos llama más la atención? ¿Por qué?

11. ¿Por qué y para qué hacía Jesús los milagros?

12. ¿Qué obras realizó Jesús a favor de los pobres y necesitados? ¿Por qué?

ACLARACIÓN:

10) Jesús realizó un buen número de milagros. Y, en una ocasión, dijo: "Si yo expulso los demonios con el poder de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros". (Lc.11,20). Otros milagros que manifiestan esta llegada del Reino de Dios fueron: las bodas de Caná, la multiplicación de los panes y los peces, la resurrección de Lázaro y de la hija de Jairo, la curación de la suegra de Pedro, del ciego de Jericó y de los diez leprosos.

11) Jesús no fue un adivino o un mago. No realizó milagros en beneficio propio, para ganar dinero o adquirir fama, ni para satisfacer los caprichos de la gente. Sus enemigos no creyeron en los milagros y los interpretaron como acciones del mismo diablo. Por eso, Jesús sólo hizo milagros cuando encontró en las personas un mínimo de fe y de confianza en Dios. Sus milagros son signos del Reino de Dios, obras a favor de los hombres necesitados y llamadas que nos invitan a creer en Él como el Enviado del Padre. Los

milagros de Jesús son la muestra palpable de que la salvación de Dios ha llegado y es capaz de liberar al hombre de cualquier mal físico o espiritual (enfermedad, hambre, muerte y pecado...). El mal sigue existiendo en el mundo, pero en Jesús tenemos la garantía de que será vencido para siempre.

12) El Dios de Israel siempre se manifestó como el defensor de los pobres y olvidados de la tierra. Jesús, el Enviado de Dios, continuó mostrando con hechos concretos el amor del Padre hacia los más humildes. Nacido pobre, Jesús pasó haciendo el bien y se ocupó especialmente de aliviar el dolor de los pobres y las necesidades de los marginados: curó a los enfermos, perdonó a los pecadores, levantó a los decaídos y evangelizó a los pobres... Todo esto para mostrar que la bondad de Dios Padre se inclina en primer lugar hacia los más necesitados y los últimos. En Jesucristo, Dios nos confirma que sigue siendo el defensor de los pobres y el que hace justicia a los maltratados. Ser cristiano, entonces, significa ponerse junto a los pobres para socorrerles en su necesidad.

LA CONVERSIÓN AL REINO

MONITOR:

El Reino de Dios es, ante todo, un regalo de Dios. En Jesucristo, el Padre nos lo ofrece gratis. Nosotros, por mucho que hagamos, no lo podemos conquistar ni merecer, pero sí rechazar o echarlo a perder en nuestra vida. Jesús, en su predicación, respeta la libertad del hombre y anuncia la salvación del Reino sin imponerlo, pero invitando a los hombres a descubrirlo, a abrir el corazón y recibir con fe al Dios de la vida. La Buena Noticia del Reino es también una invitación a la conversión, a cambiar de vida.

ESCUCHAD:

“Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: -El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio. Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: -Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres. Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron”. (Mc.1,14-18)

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

13. ¿Qué significa convertirse al Reino de Dios?.

14. ¿Cómo podemos nosotros colaborar para hacer realidad el Reino de Dios?.

ACLARACIÓN:

13) Sólo puede convertirse al Reino quien lo ha descubierto y siente necesidad de Dios. El orgulloso, como vive encerrado en sus intereses, se siente satisfecho y es incapaz de salir de sí para encontrarse con los demás y con Dios. La soberbia del corazón impide al hombre la conversión y lo aleja de Dios cada vez más.

Sólo quien reconoce la inutilidad del propio pecado y, al mismo tiempo, ha descubierto a Dios como Buena Noticia puede convertirse de verdad. Convertirse al Reino significa admitir que sólo en Dios está nuestra alegría y salvación, que sólo en Él encontramos solución y salida a la vida. Convertirse es confiar absolutamente en el amor de Dios, creer en Él y comenzar una vida nueva. Convertirse al Reino significa vivir, hablar y actuar como Jesús lo hizo.

14) El Reino principalmente es obra de Dios y llegará a su plenitud en el más allá; pero también depende de nosotros y debe afectar a nuestra vida concreta y a nuestras relaciones humanas. Pensemos que nuestro comportamiento diario puede frenar el Reino o ayudarlo a crecer. Colaboramos con el Reino si en el trabajo, el barrio, la calle y la familia luchamos por la justicia, si respetamos los derechos de los otros, si vivimos unidos con los demás, si trabajamos por la paz, la vida y la solidaridad entre los hombres; en fin, si nos comportamos como Jesús, el Enviado del Padre para establecer el Reino de Dios.

3.NOS COMPROMETEMOS

MONITOR:

Todos conocemos de cerca y a veces vivimos situaciones donde el Reino de Dios no está presente; enfados y divisiones familiares, rencillas entre vecinos, soledad de personas pobres o ancianas... Nuestra fe en Jesucristo, el Enviado del Padre, nos invita a construir un mundo más justo y a hacer realidad el Reino de la salvación y del amor a todos especialmente a los necesitados. Al finalizar nuestro encuentro, pensemos en estas palabras del apóstol Santiago:

ESCUCHAD:

“Supongamos que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y espléndidamente vestido, y entra también un pobre con traje raído. Si os fijáis en el que va espléndidamente vestido y le decís: “Siéntate cómodamente aquí”, y al pobre le decís: “Quédate ahí de pie o siéntate en el suelo a mis pies”, ¿no estáis actuando con parcialidad y os estáis convirtiendo en jueces que actúan con criterios perversos? Escuchad, mis queridos hermanos, ¿no eligió Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman? ¡Pero vosotros menospreciáis al pobre! ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que deshonoran el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros? Así pues, si cumplís la suprema ley de la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien”. (Stg.2,2-8)

MONITOR:

Los hombres reconocerán que el Reino de Dios está ya presente si ven que nosotros, los creyentes, hacemos obras de bien y defendemos la verdad y la justicia.

Ha llegado la hora del compromiso pequeño, pero también firme y personal. Pensémoslo en silencio. Desde ahora hasta la próxima reunión, yo podría comprometerme en una de estas acciones:

**Entregar una limosna especial a Cáritas o Manos Unidas para ayudar a los necesitados.*

**Visitar una vez a algún vecino enfermo o necesitado.*

**Leer las “Parábolas de la misericordia” (Lc.15).*

EQUIPO
CLARETIANO DE
EVANGELIZACIÓN
MISIONERA

4.CELEBRAMOS

MONITOR:

Para terminar pidamos a Dios que nos ayude a ser testigos de su Reino. A cada petición respondemos: ¡Venga a nosotros tu Reino!

MONITOR: Señor, donde haya odio, pongamos amor;
donde haya ofensa, pongamos perdón;
donde haya discordia, pongamos unión.

TODOS: Venga...

MONITOR: Señor, donde haya error, pongamos verdad;
donde haya duda, pongamos fe;
donde haya desesperación, esperanza.

TODOS: Venga...

MONITOR: Señor, haznos instrumentos de tu Reino:
donde haya tinieblas, pongamos luz;
donde haya tristeza, pongamos alegría;
donde haya desánimo, pongamos coraje.

TODOS: Venga...

Terminamos rezando la oración del Reino de Dios iniciado por Jesús: Padre nuestro que estás...

GUIA PARA EL MONITOR

EL TEMA

*"ENVIADO A EVANGELIZAR". El tema del que hoy hablaremos se titula "JESUCRISTO, EL ENVIADO". Jesús, al comenzar su predicación en público, se presentó como el Enviado de Dios para evangelizar a los pobres y anunciar a todos la Buena Noticia del perdón y la salvación. Jesús es el Mensajero de Dios, el Profeta de la salvación, el Evangelizador de los pobres.

*"EL REINO DE DIOS". El Reino de Dios es el centro de toda la predicación y actuación de Jesús. Este Reino consiste en que Dios está siempre de parte del hombre y está actuando ya de manera única y definitiva: como Padre compasivo y salvador para todos, y como Señor que hace justicia a favor de los más débiles y pobres. El Reino es nuestra salvación. Jesús anuncia unas nuevas relaciones entre Dios y los hombres, no basadas en el miedo o en el cumplimiento, sino en la amnistía y el perdón, y proclama un mundo nuevo de fraternidad universal. Todo esto comienza a realizarse en la persona del mismo Jesús.

*"LAS PARÁBOLAS DE JESÚS". Jesús vivió para anunciar el Reino de Dios y, sobre todo, lo hizo a través de las parábolas. Éstas son ejemplos sencillos sacados de la vida real y pequeñas historias para enseñar a sus oyentes. Todas las parábolas, cada una a su manera, nos descubren la realidad del Reino de Dios, el rostro amable del Padre y sus planes de salvación y justicia a favor de los hombres.

*"LOS SIGNOS DEL REINO". Jesús no se quedó en buenas palabras, sino que predicó la Buena Noticia con obras. Vivió gastando su tiempo y preocupándose de los más necesitados y "pasó haciendo el bien". Las acciones de Jesús, sus obras y milagros son signos de que el Reino de Dios ya está llegando y nos invitan a reconocer a Jesús como el Enviado del Padre. El Reino ya está vigente y la victoria sobre los males que afligen al hombre ya ha comenzado.

*"LA CONVERSIÓN AL REINO". El Reino anunciado por Jesús es Buena Noticia, don y salvación de Dios para los hombres. Pero la fuerza de esta salvación puede perderse en el vacío por falta de acogida. Por eso, en su predicación, Jesús también invita a todos a convertirse al Dios que viene como Padre bueno e insiste en la necesidad de aceptar el Reino para encontrar paz en la vida. La conversión al Reino de Dios implica seguir a Jesús y vivir como Él, al servicio del Dios de los pobres.

OBJETIVOS

1. Aceptar a Jesús como el Enviado del Padre y Mensajero del Reino.
2. Profundizar en el significado del Reino de Dios.
3. Descubrir que Dios ama con preferencia a los pobres.
4. Invitar a un compromiso personal a favor del Reino.

TEMAS DEL DIÁLOGO

1. Enviado a evangelizar a los pobres.
2. El Reino de Dios.
3. Las parábolas del Reino.
4. Los signos del Reino.
5. La conversión al Reino.



**EQUIPO
CLARETIANO DE
EVANGELIZACIÓN
MISIONERA**